

Labranza cero: cuando menos es más

Una técnica de agricultura de conservación ayuda a los productores de trigo del Asia meridional a incrementar su productividad y conservar a la vez sus recursos naturales, con menor inversión de tiempo en la preparación de las tierras

Las planicies indogangéticas del Asia Meridional -superficie de 120 mil kilómetros cuadrados que se extiende desde Pakistán, pasando por Nepal y la India hasta Bangladesh- fueron cuna de la revolución verde. Con variedades mejoradas de trigo y arroz, riego y grandes dosis de fertilizantes, los agricultores lograron duplicar la producción de arroz e incrementar aceleradamente la producción de trigo casi cinco veces en apenas tres decenios. El resultado fue un incremento constante del ingreso y el empleo rurales, y un extendido aumento de la seguridad alimentaria en la región.



Está documentada la desaceleración de la producción de cereales en muchas zonas de gran potencial agrícola

Pero hoy esos mismos agricultores, y la población en aumento del Asia Meridional, afrontan la incertidumbre. La superficie en que se cultivan el arroz y el trigo se ha estabilizado, no es probable que siga aumentando. Al mismo tiempo, está documentada la desaceleración de la producción de cereales en muchas zonas de gran potencial agrícola, posiblemente debido a la explotación de los nutrientes de los suelos, a la disminución de la materia orgánica, el incremento de la salinidad, la disminución de las reservas de agua subterránea y el incremento de maleza, así como de patógenos y plagas. El reto que afronta esta región, por lo tanto, consiste en incrementar todavía más la productividad y hacer, a la vez, más eficiente la agricultura, sin dañar el medio ambiente y en forma sostenible.

La solución no será incrementar el riego ni el uso de fertilizantes químicos. Más bien, según indica la investigación reciente, los agricultores podrían producir más y, a la vez, conservar sus recursos naturales, abandonando las prácticas actuales de labranza y rastreo a favor de la "labranza cero", esa sencilla técnica de introducir las semillas en el suelo sin preparación previa de las tierras, o con poca labranza.

Mayor rendimiento, menos gastos. La FAO dice que la labranza convencional, con tractores y arado, es una de las principales causas de la grave pérdida de suelos en muchos países en desarrollo. "Con la difusión del uso del tractor, los campesinos comenzaron a creer que mientras más se labraran los suelos, mayores rendimientos se obtendrían -explica José Benitez, del Servicio de Gestión de las Tierras y Nutrición de las Plantas de la FAO-. La verdad es que a mayor labranza, más erosión y degradación de los suelos, en especial en las zonas más cálidas, donde la capa superior de los suelos es más fina. En efecto, los suelos de los países tropicales en general no necesitan ararse. La forma más conveniente de labranza es dejar en la superficie una capa protectora de hojas, tallos y varas de la cosecha anterior. Los sistemas de labranza cero proporcionan cosechas más nutridas, economizan combustible y disminuyen el desgaste de los tractores".

Agricultura de conservación
La labranza cero es



En las planicies indogangéticas, afirman los agrónomos, los sistemas de menor labranza y labranza cero también podrían contribuir a suerar